

Nombre y apellido del autor: Erwin Pablo Luchtenberg

Pertenencia institucional: CEIL-PIETTE del CONICET.

Dirección de correo electrónico: eluchtenberg@ceil-piette.gov.ar

Título de la ponencia: “Metodología y política: el lugar del sujeto en la investigación sociológica sobre la pobreza”.

En términos muy generales, la investigación social que trabaja sobre temas vinculados con la pobreza y, de este modo, con los sujetos que viven en ella, se encuentra frente a un doble desafío: uno que podría llamarse intelectual/académico y que refiere a la posibilidad de contribuir en la acumulación de conocimiento que posee una determinada sociedad.¹ El otro, refiere a la posibilidad de brindar herramientas teóricas y prácticas concretas y sustentadas científicamente para la implementación de políticas sociales que estén destinadas a mejorar las condiciones de vida de las personas que viven cotidianamente en la pobreza.

Tanto el abordaje cuantitativo como el cualitativo aportan valiosa información para conocer la pobreza y pensar en sus posibles soluciones. El trabajo cuantitativo permite tomar conocimiento de la magnitud de la misma, establecer relaciones entre ciertas variables poblacionales para entender cuáles son las personas más afectadas, y de qué manera impactan las políticas económicas en cada sector de la sociedad.

Por su parte, el trabajo de investigación cualitativa permite acceder a las formas en que la pobreza es vivida y comprendida por las personas que la padecen.

Mientras que el abordaje cuantitativo establece a priori los criterios que dan existencia a la llamada *línea de pobreza*, debajo de la cual las personas se transforman en pobres e inmediatamente arriba de la misma, dejan de serlo, el enfoque cualitativo requiere dirigirse a las personas para que éstas expresen su modo de ver y comprender lo que les pasa. Esto es lo que habitualmente se conoce como “recuperar la perspectiva o el punto de vista del actor o de los participantes”. Por esta razón, ya no hablamos de observar un fenómeno social, como puede suceder con los resultados estadísticos de un trabajo cuantitativo, sino más bien de comprender el sentido que ciertas personas le otorgan a las acciones que realizan dentro de un determinado contexto.

De este modo, acordamos con Vasilachis de Gialdino (1992) cuando afirma que el abordaje cualitativo supone y realiza los principios del paradigma interpretativo, el cual postula la necesidad de pasar de la observación a la comprensión. Comprensión que precisa de

¹ Lo cual supondría que el acceso al conocimiento acumulado por dicha sociedad sea democrático y no se encuentre restringido a unos pocos.

un sujeto cognoscente capaz de establecer una relación de comunicación con aquellas personas que forman parte de su universo de estudio.

El paradigma interpretativo otorga entonces al sujeto un rol más activo en la construcción social de su realidad. El mismo supone que las prácticas sociales no están enteramente sujetas a estructuras impersonales completamente exteriores a los sujetos. Tampoco la sociedad es el resultado de una sumatoria de individuos que se mueven libremente obedeciendo a decisiones racionales. El paradigma interpretativo considera a la realidad social como una construcción intersubjetiva y socialmente estructurada. Son los sujetos los que colaboran en la construcción social de la realidad, dando lugar a la existencia de estructuras que a su vez actúan sobre ellos condicionando sus prácticas.

Por este motivo, creemos que el sujeto (situado en su contexto) y sus representaciones sociales -tanto individuales como colectivas- acerca de la realidad, adquieren centralidad al momento de conocer determinados fenómenos sociales, especialmente cuando se trata de aquellos que tienen que ver con la pobreza o la exclusión social.

De este modo, consideramos que el estatus teórico del que goza el sujeto social desde el paradigma interpretativo, y dentro del cual nos situamos nosotros, cobra especial importancia cuando nuestra investigación se vincula a las personas que viven en situación de pobreza, ya que nos brinda la fundamentación epistemológica para acceder directamente a ellas poniendo especial atención en la perspectiva que estas personas tienen acerca de su propia realidad y posibilitando el replanteo de las categorías que utilizamos para estudiarla.

Como dijimos anteriormente, mientras que por lo general el abordaje cuantitativo parte de categorías previamente construidas para luego cuantificar aspectos de la realidad social, el abordaje cualitativo brinda la posibilidad de hacer presente la voz de sus protagonistas, en este caso las personas pobres, haciendo explícitas sus expectativas, sus deseos, sus motivos de preocupación y alegría, sus modos de comprender lo que les pasa y las razones que ellos les asignan a aquello que viven.

En este sentido es que nos preguntamos cuáles son las razones por las cuales las estrategias de investigación cualitativa hacen necesaria la intervención de los sujetos de investigación:

- a) En primer lugar, porque supone la inmersión en el mundo de la vida de las personas que queremos conocer para observarlas ya sea de modo activo (participando) o pasivo, en el contexto natural en el que desarrollan sus acciones. Esto es lo que hace a la *dimensión naturalista* del abordaje cualitativo (Denzin y Lincoln, 1994).

- b) Además, otorga un valor fundamental a los significados que las personas construyen de la realidad en la que viven. La realidad social en la que las personas se encuentran situadas está cargada de sentidos, o, dicho de otra manera, se encuentra *significativamente estructurada*: los significados culturales adquieren entonces una importancia fundamental (Shutz y Luckmann, 1973).
- c) Las estrategias de investigación cualitativa apuntan más a la heterogeneidad que a las regularidades. Valoran la riqueza que el caso puede aportar para el conocimiento de ciertos fenómenos sociales específicos. Privilegia lo particular a lo general y busca más la profundidad que la extensión de aquello que quiere conocer (Vasilachis de Gialdino, 2006).
- d) Las estrategias de investigación cualitativas precisan por parte del investigador una predisposición a aprender del otro, razón por la cual precisa del otro. Su conocimiento y reflexión teóricos parten necesariamente de la voluntad que los sujetos de la investigación tengan para participar y para colaborar con su trabajo. Esta es la razón por la que podemos afirmar que la actividad del investigador cualitativo es relacional: “se constituye en uno con la persona que investiga” (Vasilachis de Gialdino, 2006:34).

Ahora bien, ¿todo esto implica la participación de los sujetos en el proceso de investigación? Esto depende de que entendamos por *participación*, en particular cuando se trata de la participación de las personas en situación de pobreza. Entre los trabajos que nos pueden brindar algunos elementos para reflexionar sobre la misma (Beresford, *et. al.* 1999 y, Bennett y Roberts, 2004), encontramos las siguientes características:

Las personas en situación de pobreza:

- Intervienen en la agenda de investigación
- Ofrecen sus propios análisis, ideas y propósitos
- Intervienen más a través de grupos de discusión que a través de entrevistas individuales
- Toman parte en las discusiones y reflexiones que se derivan de los datos y resultados de la investigación.

Además, la investigación se propone ser una base para la acción de dichas personas, y no solamente el material de consulta y/o análisis para los que llevan adelante las políticas públicas.

Según Bennet, los responsables de los trabajos que se plantean la participación de las personas que son sujetos de la misma investigación, no siempre están de acuerdo acerca de los alcances de dicha participación. Mientras que en algunos casos se limitan a compartir ciertas tareas durante el trabajo de campo, en otras llegan a intervenir en el análisis de los resultados y hasta en la confección del informe final.

Según lo esbozado hasta aquí, podemos ver que tanto el paradigma interpretativo, como el abordaje cualitativo, no involucran necesariamente a las personas pobres como protagonistas durante el proceso de investigación. Hemos visto que la participación real en el proceso de investigación por parte de las personas en situación de pobreza, no se resuelve a través de un abordaje cualitativo que trabaje con entrevistas en profundidad, grupos de discusión, historias de vida, etc..

En este sentido, acordamos con Fran Bennett (*op. cit.*, p.5) cuando afirma que “la práctica participativa en la investigación sobre pobreza no trata acerca del uso de métodos cualitativos como opuestos a los cuantitativos, o sobre la producción de datos cualitativos en una mayor cantidad que de datos cuantitativos” (la traducción es nuestra).

Más allá del enfoque metodológico o de las estrategias que pongamos en práctica, de lo que se trata es de reflexionar acerca del lugar que se le da al sujeto dentro de dicho proceso y, más aún, cuando se trabaja con temas que tienen que ver con la exclusión, la opresión y la pobreza.

Es cierto que pueden encontrarse muchos puntos en común entre la investigación participativa y la investigación cualitativa, pero no por ello llegan a ser equivalentes, ni tampoco la primera de ellas niega necesariamente al abordaje cuantitativo.

Dicho todo esto nos preguntamos, ¿por qué razón debíamos incorporar a las personas pobres en el proceso de investigación?

Las reflexiones que siguen y que intentan responder a este cuestionamiento son deudoras en gran medida del trabajo ya citado de Fran Bennett y Moraene Roberts, titulado *From input to influence. Participatory approaches to research and inquiry into poverty*. Según este autor, la investigación participativa vinculada al estudio de la pobreza se basa en diversas razones que a los fines de esta ponencia hemos dividido en: ético-políticas por un lado, y teórico-metodológicas, por el otro.

Dichas razones tienen directa vinculación con los desafíos mencionados al inicio de esta presentación, respecto a la investigación social que trabaja con personas en situación de pobreza. Mientras que las razones teórico-metodológicas hacen a la posibilidad de mejorar la calidad de nuestro trabajo de investigación y de aportar al conjunto del conocimiento de la

sociedad desde una perspectiva científica seria y responsable, las razones ético políticas se relacionan con la búsqueda de superación por parte de las personas que viven en la pobreza.

Razones teórico-metodológicas:

- a) El reconocimiento de la autoridad de las personas que viven en situación de pobreza para que den cuenta de sus necesidades.
- b) Resulta más sencillo acceder a ciertos grupos de personas en situación de pobreza si éstos perciben que tomarán parte del control en el proceso de investigación del que formarán parte.
- c) Un análisis participativo nos brindará, no solo la imagen de lo *que* sucede respecto al tema estudiado, sino también el *por qué* y el *cómo* (aunque según el autor esto también se resuelve con una investigación cualitativa bien hecha, la cual también posibilita la misma clase de *insights*. Bennett, 2004:10).
- d) Las personas en situación de pobreza destacan a veces experiencias que difieren de las consideradas más relevantes por los investigadores. Esto se vincula también con la posibilidad que tiene el cientista social de revisar y enriquecer los conocimientos que le fueran dados por la aplicación de métodos de investigación más tradicionales.
- e) Así las personas sienten que realmente se apropian del objeto de investigación aumentando las posibilidades de que luego los hallazgos de la investigación sean realmente útiles y efectivamente usados.

Respecto a las razones ético-políticas:

- a) Las personas en situación de pobreza tienen derecho a intervenir en las investigaciones que las involucran y que tienen como finalidad modificar la realidad que viven.
- b) La intervención de las personas pobres en el proceso de investigación puede generar *empoderamiento* (“empowerment”), tanto en un nivel individual como comunitario. Dicho empoderamiento proviene del hecho de sentirse parte contribuyente en las decisiones tomadas, lo cual se encuentra directamente asociado al hecho de sentirse seres humanos y ciudadanos iguales a todos los demás y con los mismos derechos.
- c) La investigación que parte de la participación de los sujetos que viven en situación de pobreza, puede ser también la oportunidad para que la comunidad involucrada piense en la posibilidad de la organización colectiva como camino de

solución de sus problemas. De este modo, los resultados de la investigación no se limitan solo a sus hallazgos, sino que también pueden redundar en otros efectos para la comunidad o grupo en cuestión.

- d) Estrechamente asociado al punto anterior, se encuentra la posibilidad de que las personas involucradas en la investigación entablen nuevas relaciones ampliando así sus redes, no solo entre ellas mismas, sino también con organismos estatales y no estatales, ONG's, personas de otros sectores sociales, etc..
- e) La investigación participativa implica la posibilidad de que las personas pobres vean que su opinión es realmente confiable y que es tenida en cuenta, lo cual no solo beneficia a la investigación en términos de que mejora considerablemente la comunicación que se hace necesaria durante el proceso, sino que también aumenta el nivel de empoderamiento por parte de las personas pobres, las cuales muchas veces son depositarias del descrédito social en lo que refiere a hacer oír su voz.

El derecho a *hacer oír su voz* es quizás uno de los principales ejes de la investigación social que busca la participación de las personas con las que entabla una relación de conocimiento, tal como la entendemos en este trabajo.

Coincidimos con el autor en que el derecho a hacer oír su voz por parte de las personas en situación de pobreza, se desprende de una definición amplia de la misma. En este sentido, la definición de pobreza no se restringe solo al aspecto material sino que involucra otras dimensiones tales como *el estatus y el poder*.

El *Poder* es entendido en este caso no solo como la capacidad de influir en la acción de otros, sino también como *poder hacer y poder decir*. *Hacer oír su voz* es justamente la concreción, en la práctica concreta de investigación, del proceso de *empoderamiento* al cual hicimos alusión anteriormente y que no es simplemente el resultado final de la investigación participativa sino su condición de posibilidad.

Hacer oír su voz, en este contexto, tiene que ver con la *dimensión simbólica de la pobreza* ya que implica que las personas pobres tengan la posibilidad de definir su propia situación, resistiendo así a las definiciones de pobreza dominantes. Desde este punto de vista, hacer oír su voz no se limita solo a que sean escuchados en tanto testigos pasivos de lo que les sucede cotidianamente. *Hacer oír su voz* no es equivalente a *hablar*. De hecho, las personas pobres usualmente hablan de su situación, ya sea para acceder a algún tipo de beneficio estatal,

ya sea para satisfacer los deseos de un investigador social que desea ayudarlos, en los medios masivos de comunicación, etc..

Nosotros consideramos que el hecho de que las personas en situación de pobreza puedan *hacer oír su voz* a través del proceso de investigación y de producción del conocimiento implica:

- 1) Que tengan la posibilidad de influir sobre cuál es la imagen pública y sobre los debates que existen acerca de la pobreza. No queremos con esto parecer ingenuos y suponer que los medios masivos de comunicación cambiarán la imagen de pobreza que cotidianamente “reflejan”. Pero sí debemos ser conscientes acerca del modo que, como científicos sociales, usualmente tenemos para referirnos a la pobreza y si éste tiene en cuenta realmente la manera en que los *pobres* se definen a sí mismos.²
- 2) Que puedan realmente decidir cuáles serán los fines políticos para los cuáles serán usados los resultados de la investigación. Que dichas decisiones sean escuchadas y respetadas.
- 3) Por último, y siguiendo con Bennett, la posibilidad de encarar un proceso de producción del conocimiento más abierto, inclusivo y democrático.

Estos aspectos arriba señalados, son los que hacen posible hablar de un proceso de investigación definido como *interactivo*, en tanto que parte de una relación de reciprocidad, y no de tipo *extractivo* (Bennett, *op. cit.*, p.5), que supondría una relación evidentemente asimétrica entre investigador e investigado, según la cual, el segundo se limita a brindar información que el primero necesita en tanto que investigador.

Consideramos que el trabajo de investigación participativo, o interactivo, tal como fue planteado, tiene su basamento en una particular concepción ontológica del sujeto de investigación. Siguiendo a Irene Vasilachis de Gialdino, consideramos que el posicionamiento del sujeto de investigación –sujeto conocido- en este lugar de poder, no se deriva de una decisión arbitraria del investigador, sino de aquellos elementos que componen la identidad de toda persona: el esencial y el existencial. Mientras que el primero refiere a aquello que tenemos en común todos los hombres y mujeres por el hecho de serlo, el segundo, hace referencia a todo aquello que nos distingue de los demás y que por la misma razón nos hace únicos frente a los demás (Vasilachis de Gialdino, 2003:26).

² Para corroborar las diferencias que existen entre los discursos de los medios gráficos sobre los pobres y la pobreza, y el que efectivamente sostienen las personas en dicha situación, véase el trabajo de Irene Vasilachis de Gialdino (2003), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona: Gedisa.

La pobreza en la que viven las personas con las que trabajamos no refiere sino a un aspecto existencial de su identidad. Antes que pobres, son primero personas, que piensan, sienten y sueñan, como todos los demás. Esta aclaración que presentada de este modo suena hasta ridícula por lo obvia, no parece muchas veces ser tenida en cuenta cuando los “pobres” ocupan espacios en los medios de comunicación.³

La discriminación de la que son constantemente víctimas empieza desde el mismo momento en que son nombrados como “pobres” para explicar así sus ideas, sus acciones, y lo que piensan y sienten sobre los más variados temas. La consecuencia grave que tiene esto para la comprensión de cualquier problema de investigación que trate sobre la pobreza es la que hace a suponer que todo lo observado y escuchado deriva de una carencia.

En este sentido, creemos que es importante aclarar que la pobreza, como uno de otros tantos elementos existenciales de la identidad de una persona, es sin duda importante pero no por ello es el principal.

La participación de las personas en situación de pobreza en las diferentes etapas de una investigación, y la modalidad que dicha participación tenga, no se deriva de la “autoridad” que los sujetos tengan por el hecho de ser pobres, sino, y en primer lugar, porque son personas, esencialmente iguales a todas las demás, y por tal razón tienen el derecho a conocer e intervenir sobre el proceso de investigación para la cual están prestando colaboración. Esto por supuesto se lleva a cabo dentro de un marco de diálogo y negociación con el investigador.

Por su parte, el componente existencial de la pobreza, y quizás otros que no considerábamos desde un inicio y que sin imaginarlo podemos ir descubriendo a lo largo del proceso interactivo de investigación, aportan sin duda elementos fundamentales para los fines de la investigación, pero por la misma razón que son existenciales, pueden entrar en diálogo con los elementos existenciales de la identidad del investigador. Éste no debe situarse en un lugar de superioridad respecto al sujeto que quiere conocer dado que su condición de “investigador” no constituye parte esencial de su identidad, sino uno de los tantos elementos existenciales de la misma.

Investigador e investigado, se encuentran en el proceso de investigación primeramente como personas, con la misma dignidad y los mismos derechos. Esta es la razón fundamental en la que creemos que se basa una investigación de tipo participativa.

³ Un programa de televisión que ejemplifica de modo brutal esto que estamos diciendo es el llamado “Policías en Acción”, emitido por Canal 13 y producido por Mario Pergolini. El mismo muestra el accionar “ejemplar” de la policía de la provincia de Buenos Aires en los barrios pobres del conurbano. En las sucesivas emisiones la pobreza se encuentra siempre ligada a la violencia, las drogas y la delincuencia. La estética de *comic* que caracteriza a este programa contribuye en banalizar por completo el problema de la pobreza.

En segundo lugar, pero no por eso menos importante, intervienen los elementos existenciales de la identidad de cada uno, que por la misma razón que los hace diferentes a uno de otro, también los enriquece mutuamente.

Para concluir, queremos decir que si bien ni el abordaje cuantitativo ni el cualitativo niegan la posibilidad de que los sujetos en situación de pobreza participen en el proceso de investigación, el segundo facilita su incorporación.

Dicha incorporación no puede ser planteada de la misma manera para cualquier tiempo y lugar.

Durante este trabajo hemos intentado esbozar algunas ideas sobre lo que consideramos que debe ser entendido por participación, pero la forma que tomará la misma tendrá directamente que ver con las características de la población y el contexto en el que trabajemos. No puede pensarse una única manera válida de investigación participativa.

Lo que sí hemos intentado poner en claro es que la participación de las personas en situación de pobreza dentro del proceso de investigación, no debe obedecer solo a una decisión estratégica por parte del investigador a los fines de cumplir de manera más exitosa con sus objetivos particulares. Dicha decisión se debe ante todo a la forma en que concebimos a nuestro trabajo y a las personas con las que lo realizamos.

Sus consecuencias no son solo teóricas y metodológicas, sino también políticas, en tanto que todo aquello que implique la búsqueda de la transformación social es siempre político. Si la investigación social, aún siendo extremadamente rigurosa y estando fuertemente atada a un método, tiene como finalidad trabajar con otras personas, esto implica una gran responsabilidad, y también la oportunidad para que si estas personas lo desean, sean protagonistas de su propio cambio.

Somos conscientes de las dificultades que muchas veces implica desestructurar las tradicionales formas de investigación, pero si queremos alcanzar una sociedad más democrática e inclusiva, el trabajo de investigación social puede constituirse desde su comienzo en un medio importante para intentarlo.

Bibliografía:

- Bennett, Fran y Roberts Moraene (2004) *From input to influence. Participatory approaches to research and inquiry into poverty*, United Kingdom: Joseph Rowntree Foundation (JRF). Disponible on-line en: <http://www.jrf.org.uk/bookshop/eBooks/1859351786.pdf>
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (1994) "Introduction: Entering the field of qualitative research", en Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (2003) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu. (1era edición de 1973)
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992) *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006) "La investigación cualitativa". En: Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.); *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Barcelona: Gedisa.